



Amistad y citas

Los adolescentes de ambos sexos suelen medir su capacidad para la vida social por su mayor o menor habilidad para contraer amistades. Pero intriga a los investigadores, cuáles son las causas que determinan a jóvenes y chicas a elegir ésta y no aquella amistad entre sus coetáneos. Con mucha frecuencia, la amistad nace de una común actividad: estudiar juntos, practicar deportes, convivencia en el aula de clase. No se trata de una razón psicológica, sino de mera proximidad. De 103 alumnos de 1er. año, el 74 % buscaron amigos entre los del mismo curso; los de 2º, el 60 %; los de 3º el 50 %.

Otras dos razones influyen en la elección de los amigos: la percepción de sí mismos y la naturaleza de sus necesidades. Cada individuo tiene una idea de sus propias capacidades y posibilidades de actuar. El adolescente, más sensible que el adulto, busca alguien que comparta ese mismo criterio para afirmarse en sus ideas y para obtener mayor seguridad en aquella actividad que estima ser necesaria para realizarse como persona. La otra causa de selección de amistades reside en la identidad emocional de algunas necesidades operativas. Si dos adolescentes tienen comunes antecedentes e intereses, la amistad será una valiosa ayuda para conseguir lo que se proponen en común.

A medida que se avanza en la adolescencia, aumentan los intereses heterosexuales. Empieza a notarse cierto mayor interés por buscar y cultivar amistades con personas del otro sexo. Entonces

la amistad empezará a tener un carácter sentimental, a veces fuertemente emotivo, donde otros intereses y actividades, y actividades comunes, pasan a segundo término.

La búsqueda de amistades sentimentales y la frecuencia en el trato con personas del otro sexo es más frecuente en los adolescentes físicamente más desarrollados; en aquellas mujeres que tienen mayor belleza física y aquellos jóvenes que exhiben mayor gallardía viril. No muestran tan asiduas amistades sentimentales, los menos desarrollados en su físico. Los más dados a la vida intelectual son, por el contrario más propensos a gozar de placeres imaginarios o a buscar compensaciones placenteras de diversa índole.

Cuando la relación sentimental invade la vida toda del adolescente hasta perturbar sus actividades comunes, se produce el tipo conocido con el nombre de "loco por las chicas" y en éstas, la "loca por los muchachos". Algunos psicólogos, como Luela Colle, encuentran "altamente educativas" tales relaciones sentimentales entre jóvenes de ambos sexos, porque ellas, dice, les servirán de protección en los años venideros de trato con el hombre.

En los Estados Unidos, en una encuesta realizada sobre 2000 adolescentes, se encontró que la mitad de ellos empiezan a tener citas (uno y una) entre los 13 y los 14 años; la otra mitad entre los 15 y los 16. En nuestro medio, el salir en parejas solas es mucho menos frecuente en tales edades. Por lo común, salen varias pare-

jas para divertirse en común. Con todo, en ciertas clases sociales se está convirtiendo en costumbre el tener "novio"; de esa manera, se asegura la invitación de fin de semana y se adquiere cierto prestigio en la vida social juvenil.

Los mayores, con extraordinaria ingenuidad, dan suma importancia a tales relaciones pasajeras, con lo que a veces dan mayor seriedad a tal evento que el que en realidad tiene. En tales relaciones, la joven muestra mayor madurez, lo que hace que el varón no se sienta del todo cómodo. Tales relaciones llamadas en inglés "going steady", "andar en serio", tienen la desventaja de restringir los intereses emocionales del adolescente a una sola persona a muy temprana edad, antes de que se hayan formado los verdaderos motivos del obrar; ello origina una cierta sensación de ahogo y estrechez, que necesariamente han de romper para sentirse liberados. De 200 adolescentes que empezaron a "andar en serio" la mayor parte de ellos, rompieron, de común acuerdo. Los pocos que persistieron, terminaron en matrimonios prematuros; y de éstos solamente uno que otro pudo sobrevivir a la prueba del tiempo.

Los llamados "matrimonios infantiles" constituyen un problema social estudiado por los psicólogos norteamericanos y se deben a estas relaciones sentimentales prematuras, notándose que la frecuencia de ellos en los jóvenes, durante los años de estudios secundarios, es superior de diez a uno, sobre la de los varones.

Gerhard Zimmer